

## EL CRIMEN DE LA ESTANCIA DE « EL OMBÚ ».

Mirando embelesada el inmóvil semblante de su esposo, pasó Rosaura larguísimas horas. No pudo llorar, no cayó de sus ojos una sola lágrima. La confusión de su cerebro, que se aumentaba, le hacía creer que dormía su dulce bien. Imponía silencio profundo á los testigos de su dolor, y pronunciaba con débil voz el nombre de la víctima, como temiendo que despertara de su letargo. El estado de inconciencia en que se encontraba Rosaura, conmovía á todos los presentes. Los vecinos de Canelones nunca habían visto un cuadro tan enternecedor, y jamás ningun crimen había sido tan comentado, en la localidad, como el crimen aquel.

No era de extrañarse pues, que aquella mujer, jóven y llena de ilusiones en el porvenir, hubiera enloquecido con la horrible tragedia desarrollada delante de sus ojos, sin más testigo que ella misma y sin otra protección que la providencia. La encarnizada lucha sostenida entre el asesino y el hombre que yacía cubierto de horribles heridas, enloqueció á Rosaura, que poseída de un pavor indescripible, habíase refugiado debajo de la mesa del comedor, desde donde había presenciado el tremendo drama. Los que llegaron más tarde al teatro del suceso, pudieron encontrarla todavía en aquel escondite, y cuando fueron á sacarla de debajo la mesa, vieron que había perdido la razón.